

## Capítulo 3

## GERIZIM

TRASFONDO HISTÓRICO  
DE UNA RELIGIÓN<sup>1</sup>

## El origen de los samaritanos

En ocasiones recientes hemos estado hablando de que el Señor, siendo el vino nuevo, está restaurando su verdadero odre nuevo, que es su cuerpo; y veíamos que los odres viejos son todas las religiones, así se trate de religiones viejas o nuevas. Odre viejo es toda religión institucionalizada, en especial las que se relacionan con el cristianismo. Y en las ilustraciones bíblicas, vimos la conversación que el Señor sostuvo en el marco de su encuentro con una mujer samaritana.

Históricamente, Samaria constituía la región principal del reino del norte, después de protocolizada la división del reino de Israel a la muerte de Salomón. Claro, al principio se le llamaba Samaria a la capital del reino del norte, y después se le siguió llamando así a esa región aledaña, cuya capital era Siquem.<sup>2</sup>

Recordemos que los judíos odiaban y rehusaban tener cualquier

---

<sup>1</sup>Enseñanza dada en reunión de la obra en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., el xx de febrero de 2009.

<sup>2</sup>Juan en su evangelio dice que Jesús vino a una ciudad de Samaria llamada Sicar, que corresponde a la moderna Askar, ubicada cerca al monte Ebal y a poca distancia del monte Gerizim. Hay ediciones siríacas del Nuevo Testamento que sugieren que en vez de Sicar debería llamarse Siquem, por encontrarse más cerca del pozo de Jacob que Askar; y así lo comprueban las excavaciones hechas en Balatá entre Ebal y Gerizim..

trato con los samaritanos. ¿Por qué? Porque después que se dividió el reino, a la muerte de Salomón, ocurrieron una serie de hechos de gran envergadura para el pueblo de Dios. Roboam, el hijo y sucesor de Salomón, le impuso pesadas cargas económicas al pueblo, y como consecuencia Jeroboam, antiguo servidor en la corte del rey Salomón, se constituyó en el principal abanderado de la división, constituyéndose en el primer rey en el reino del norte, constituido por diez tribus hebreas rebeladas. Esa facción se siguió llamando Israel; quedando Roboam reinando sólo sobre dos tribus, la de Judá y la de Benjamín, en el sur, reino que se siguió llamando Judá.

Pues, bien, para evitar que los del norte vinieran a Jerusalén a adorar a Dios en el templo y ofrecer sus sacrificios conforme a los principios del Antiguo Testamento, entonces Jeroboam, para evitar que sus súbditos desertasen hacia Judá, les erigió dos santuarios idólatricos dentro del territorio del reino del norte; uno en Dan y el otro en Bet-el; y el rey hizo dos becerros de oro para que el pueblo los adorara, constituyéndose así el culto becerril y baálico, diciéndole al pueblo: “He aquí tus dioses, oh pueblo de Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto” ( 1Reyes 12:28). El caso es que ningún rey del norte hizo lo bueno delante de Dios.

Al cerrar las puertas a la adoración de Dios, el Dios que los había sacado de Egipto, por cambiarlo por Baal, por tanta iniquidad delante del Señor, la copa se rebozó delante de Dios, y fue así como en el año 722 a.C., Dios usó al Imperio Asirio para que invadiera el Reino del Norte y se lo llevara en cautiverio. Estando reinando en Asiria Salmanasar V (727 - 722 a.C.) se inició el sitio de Samaria, aproximadamente unos 200 años después de haberse separado de Judá; pero este rey murió antes de que la ciudad capitulara; y Sargón II (722 - 705 a. C.), al sucederle, completó la conquista, llevándose cautivo al Reino de Israel, siendo Oseas rey en Israel, y quien también fue llevado vivo al cautiverio. Esto sucedió en el año 721 a. C.

Entonces los israelitas fueron desterrados al extranjero; y después el rey de Asiria trajo gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim para que habitaran en las ciudades de Samaria (cfr. 2

Reyes 17). Con el tiempo judíos y gentiles se unieron en matrimonio, y sus descendientes formaron un pueblo mixto que posteriormente se les llamó samaritanos. Esa raza mezclada fue considerada por los judíos del Reino del Sur como espúrea, no considerándolos como sus hermanos de raza.

Hay otro importante hecho que profundizó esa enemistad. Como los judíos del Reino de Judá también fueron llevados cautivos a Babilonia casi cien años después, al regreso a Jerusalén de un remanente tras el edicto de Ciro, rey de los persas, en el año 538 a. C., a fin de que iniciaran la reconstrucción del templo, y de la ciudad, y se dieran los comienzos de la vida del pueblo de Dios, encontraron que los samaritanos se les oponían encarnizadamente; pues ellos querían impedir esa reconstrucción, considerando que aquello representaba un peligro para la estabilidad y seguridad de Samaria, y por el dominio sobre toda aquella región. Ellos veían un peligro ante los judíos, y así se lo hicieron saber a los sátrapas. Los samaritanos sabían que los judíos eran poderosos, y más cuando tenían el respaldo de Dios.

### Jesús y la samaritana

Con ese trasfondo histórico y en esas circunstancias políticas, raciales y sociales, nace el Señor y empieza su ministerio. Y como Él no vino solamente a salvar a los judíos, sino también a los samaritanos, y a todas las personas que creyeran en Él de todas las razas y etnias del mundo, entonces dice del Señor la Palabra en el contexto de Juan 4: "4Y le era necesario pasar por Samaria. 5Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. 6Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta". Él escogió aquella hora, la hora sexta, las doce del día, porque los judíos empezaban a contar el día a las seis de la mañana; significa que estaba el sol caliente, y el paraje debía estar solitario, escenario apropiado para que una persona llegara por ahí sin que se topara con testigos. El Señor Jesús sabía que había una mujer

samaritana que a esa hora solía ir al pozo de Jacob a aprovisionarse de agua, evitando encontrarse con las otras mujeres de la ciudad, debido a su vida pecaminosa que llevaba, y que luego analizaremos.

"7Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. 8Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer". El Señor estaba esperando a esa mujer, y era imaginable que Él tuviera sed, y podía ser no sólo un pretexto para entablar una conversación que el Señor le pidiera de beber a esta samaritana. "9La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío (tal vez conoció que era judío por el acento), me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí". Por haber esa enemistad entre judíos y samaritanos, Cristo narró la parábola del buen samaritano, cuyo contexto se encuentra en Lucas 10:25-37, pues en la época de Jesús el judío reconocía como prójimo solamente a otros judíos.

"10Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. 11La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? 12¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? 13Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; 14mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. 15La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla". Vemos, pues, por el contexto, que el Señor le brindaba a esta mujer una agua diferente de la del pozo de Jacob. Recordemos que el Señor habló mucho por parábolas comparando las cosas y los acontecimientos del mundo físico con los asuntos espirituales. El Señor nos dice que las cosas del mundo jamás sacian. Esta sedienta mujer había bebido del agua del primer marido, y no le satisfizo; quería más; entonces bebió del agua de un segundo marido, y tampoco le sació la sed; luego de un tercero y de un cuarto marido, y cuando habló con el Señor tenía un quinto.

### Una pecadora religiosa

Ante aquella situación, el Señor, para ayudar a esta angustiada mujer, como para meterle la mano allá en su profunda conciencia y destapársela, le dijo: “<sup>16</sup>Ve, llama a tu marido, y ven acá. <sup>17</sup>Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; <sup>18</sup>porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad”. Ante aquella revelación ella vio que no tenía delante de ella a un hombre común y corriente, y pensó que aquel judío era un profeta. Ella se vio descubierta por un desconocido. Eso era extraordinario. ¿Cuál fue su reacción entonces? “<sup>19</sup>Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta”. Es como si dijera: Nadie sabe mis secretos, mi vida íntima, y menos un extranjero recién llegado acá que jamás ne había visto, y yo tampoco le había visto a él.

Hermanos, todas las personas son religiosas; eso es inherente en el ser humano; incluso las personas que se dicen ateas, también tienen su religión. Eso es algo innato en el hombre; es parte de su ser. Nadie está exento en esa materia. Esta mujer en su vida privada no daba muestras de acordarse de Dios, ni de dioses; y sin embargo, ella inmediatamente le hace al Señor una pregunta de tipo religioso, pues ella había nacido y sido criada dentro de los parámetros de la religión de los samaritanos. Y por eso le dice al Señor: “<sup>20</sup>Nuestros padres (se refiere a los samaritanos) adoraron en este monte, y vosotros (los judíos) decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar”.

Ese monte que ella menciona es el Gerizim; y el Señor conocía exactamente todos los detalles del trasfondo religioso de esa región. Pero el caso puntual es que tanto la religión de los samaritanos como la religión de los judíos eran odres viejos, inservibles para contener el vino nuevo del Señor. El Señor no vino, de ninguna manera, a aprobar ni a decir: Esta religión es la que más se acerca a mi mensaje y a los propósitos de mi Padre. Y no es como piensa mucha gente, aun religiosos, de que muchos caminos llevan a Dios. No. No hay camino que lleve a Dios fuera del Camino que Él mismo envió. El único camino que nos lleva a Dios es el que Él trazó por medio de su

Hijo. El Hijo de Dios es el único camino; y Él no es el líder o el fundador de ninguna religión, ni vino a aprobar religiones.

### La auténtica adoración

Entonces, por esa razón, Jesús le contesta de la siguiente manera a la samaritana. “<sup>21</sup>Jesús le dijo: Mujer, créeme (o sea, lo que te digo es verdad; como cuando Él dice: En verdad, en verdad os digo; lo que yo les estoy diciendo es la realidad, lo de Dios), que la hora viene cuando ni en este monte (ni en esta religión) ni en Jerusalén (en la religión de los judíos) adoraréis al Padre”. Porque el tipo de adoración que acostumbran en las religiones tiene su énfasis sobre todo en las apariencias, mayormente en los espectáculos colectivos, resaltando los ritos y las ornamentaciones; y al Señor le desagradaba todo eso. El Señor prefiere, más que un templo físico lleno de finas alfombras y flores y adornos votivos, Él prefiere y busca un templo vivo, limpio, sincero y santo. Luego dice: “<sup>22</sup>Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos”. Eso lo dice porque de entre judíos se debía cumplir, y se cumplió, el nacimiento del verdadero Salvador. Pero analicemos un poco lo de la adoración. Uno puede hacer apariencias de adoración delante de los hombres. Eso es muy fácil. Pero la adoración a Dios es un servicio sincero; adoración es una reverencia a Dios que sale de las entrañas; adoración es tener al Señor en el primerísimo lugar en nuestras vidas; adoración es entregarle al Señor todo lo que somos, reconocer toda la grandeza y la gloria, el poder y la sabiduría y el lugar excelso que Él ocupa. Y en el elemento meramente religioso puede ocurrir como cuando una persona está interesada en algo de otra persona (amor, cariño, dinero, atención, compañía, tantas cosas), y le va y le lleva un ramo de flores, o cualquier presente; y externamente eso es algo muy bonito, pero en su corazón puede haber otras motivaciones, y llega y le da un beso y le alaba. En el campo de la religión también se pueden practicar esas apariencias.

Entonces, el Señor le manifiesta que las cosas con Dios son a otro precio; es decir, ni esta religión ni en la tuya me dices que practican en

el templo de Jerusalén se puede adorar a Dios auténticamente. Llega la hora en que ya el Señor no acepta ningún tipo de adoración de factura meramente religiosa. Por eso sigue manifestando el Señor:

“<sup>23</sup>Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores (porque hay adoradores mentirosos) adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. <sup>24</sup>Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”. El Padre busca esos adoradores auténticos, verdaderos odres nuevos, porque ya Dios está saturado de tanta farsa, y aborrece tanta adoración mentirosa.

### Puntales de un trasfondo histórico

Al llegar a este punto, quisiera exponer ahora un corto trasfondo de esa religión de los samaritanos, porque de la religión de los judíos ya tenemos suficiente información, aunque podríamos en otra ocasión encarar algunos aspectos interesantes al respecto. Vamos, pues, a intentar exponer un corto trasfondo histórico de la religión de los samaritanos, y en particular de aquel templo o sagrario que ellos habían construido en el monte Gerizim. ¿Cómo llegaron los samaritanos a tener ese santuario?

En primer lugar remontémonos a las raíces proféticas del libro de Daniel, y examinemos apartes de los capítulos 2, 7 y 8 de ese importante libro profético, donde vemos lo que Dios había revelado acerca de los principales sucesos de la historia de la humanidad a partir del Imperio Babilónico hasta la segunda venida del Señor. En estos tres capítulos encontramos tres aspectos de una misma profecía de lo que nos interesa exponer en este momento.

### Persia y Grecia en la profecía

En el capítulo 2 del libro de Daniel, donde aparece el sueño de Nabucodonosor, Dios le muestra a este rey babilónico el curso de la historia de la humanidad por medio de una gigantesca estatua, y le muestra los acontecimientos históricos a partir del reino de Nabuco-

donosor en Babilonia hasta la venida del Señor. El profeta Daniel interviene para declararle al rey el significado de aquel sueño, y darle la interpretación que le había revelado Dios. Dice el profeta: “<sup>31</sup>Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. <sup>32</sup>La cabeza de esta imagen era de oro fino (era Babilonia); su pecho y sus brazos, de plata (aquí es Medo-Persia); su vientre y sus muslos, de bronce (corresponde a Grecia); <sup>33</sup>sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido”. Significa que el orden de los imperios que gobernarían el mundo serían Babilonia, Medo Persia, Grecia y Roma, como lo explican los versículos 36-40.

Luego en el capítulo 7 encontramos la misma revelación pero ya bajo otro punto de vista, el punto de vista de Dios. Porque Dios no mira lo externo sino lo interno, la auténtica motivación del corazón de los gobernantes. Dios ve los poderes del mundo como lo que son, como unas bestias. Entonces aquí Daniel recibe la visión de las cuatro bestias; y dice el profeta: “<sup>4</sup>La primera era como león, y tenía alas de águila (que corresponde a Babilonia). Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre. <sup>5</sup>Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne”. Ese oso corresponde a los Medos y los Persas. Esta bestia tenía un costado más alto que el otro debido a que los persas, en esa coalición, eran más fuertes que los medos.

Para nuestro estudio actual sólo nos interesa enfatizar la segunda y la tercera bestia, es decir lo revelado acerca de los imperios medopersa y griego. Sobre la tercera, Grecia, dice: “<sup>6</sup>Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio”. Todos los dominios del mundo son dados por Dios.

Leamos ahora acerca de la explicación del sueño de las bestias.

“<sup>17</sup>Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. <sup>18</sup>Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre”. La revelación que recibió Nabucodonosor en forma de una estatua; luego la revelación que recibió el profeta, que es la misma pero en forma de cuatro bestias, se complementan. El pecho y los brazos de plata se corresponde con la segunda bestia, el oso, que es el imperio de los Medos y los Persas; el vientre y los muslos de bronce se corresponde con la tercera bestia, el leopardo alado con 4 cabezas; era Grecia. Por la historia sabemos que Grecia venció al imperio de los Medos y Persas.

### La hegemonía macedónica

En el siglo IV a. C., Grecia se componía de un conjunto de ciudades estados que incluso se habían enfrentado entre sí por la primacía helena. Los griegos eran muy ilustrados, muy dados a las letras, a la comedia, el teatro y a la filosofía, y gozaban de una cultura muy avanzada para ese tiempo. Al norte estaba una región llamada Macedonia, con una cultura más bien rural, tan distante de la cultura griega propiamente dicha, que incluso algunos historiadores dudan que allí se hablase el griego que hablaban en Atenas, por ejemplo. Los macedonios se destacaban por ser gente rústica, gente integrada por pastores y campesinos más bien iletrados, personas dadas a las faenas del campo y los ejercicios corporales, cuyo aspecto físico pudiera compararse con los vikingos; eran amantes de los esfuerzos físicos, el montar a caballo, la cacería; el joven hasta que no matara a un jabalí no podía participar de las fiestas.

Entonces el Señor permitió que de allí de ese medio todavía primitivo se levantara un varón de ese temple llamado Filipo, quien realmente no sólo llegó a gobernar a Macedonia, sino también a tener la hegemonía sobre todas las ciudades estados de Grecia, casi que con la excepción de Laconia, pues los espartanos jamás quisieron hacer esos convenios, y participar en esos sometimientos; aunque todos los griegos querían safarse de la hegemonía de Filipo, no

obstante él les guardó siempre cierta consideración.

En el año 480 a. C., Jerjes, a la sazón soberano de los persas, incursionó en contra de los griegos. Fue cuando ganó la batalla de las Termópilas y llegó incluso a destruir a Atenas. Desde ese tiempo estaba en el espíritu de los griegos tomar venganza contra Persia, pero el caso es que no había surgido un adalid griego capaz de tomar la iniciativa y reunir un poderoso ejército para llevar a cabo esa venganza, máxime si esa gente llegó ya a interesarse más por las letras que por la guerra.

En cambio en Macedonia surge un Filipo, quien determinó prepararse para vengarse de los persas en nombre de toda Grecia. Pero siendo todavía muy joven su hijo Alejandro, a Filipo lo mataron en una fiesta en un altercado relacionado con unas segundas nupcias de Filipo con una mujer distinta de la madre de Alejandro.

La madre de Alejandro, Olimpia, natural de Epiro (al noroccidente de la Grecia antigua), era una mujer temperamental, fogosa, insaciable e inquieta; tal vez, como las mujeres de su raza, también la cubría la fama de brutalidad en sus éxtasis religiosos durante la fiesta en honor a Dionisos. Este carácter lo heredó su hijo. Si Alejandro no hubiese heredado ese carácter de su madre, no hubiera llegado a ser usado para conquistar el mundo en el corto lapso de diez años, en esa época.

Entonces, a la muerte de Filipo, inmediatamente el trono de Macedonia es ocupado por Alejandro. Hay que tener en cuenta que el hijo de Filipo, a la corta edad de 18 años ya era un general del ejército macedonio, y guerreaba al lado de su padre como cualquier gran veterano. De manera que cuando él ocupa el trono, tiene en sus planes los mismos deseos de todos los griegos, y de Filipo en particular, de salir a vengarse de los persas. No podemos asegurar que al comienzo los planes de Alejandro fuesen los de salir a conquistar al mundo; sobre todo si el imperio persa era 50 veces más grande que Grecia, y conquistar a un imperio que tenía 20 veces más habitantes que Grecia. El imperio persa era tan vasto, que se dice que para el tercer encuentro, para la batalla de Gaugamela, entre los

ejércitos de Persia con el de Alejandro, es posible que Darío III hubiese reunido un millón de soldados, para asegurar la completa derrota de Alejandro.

Pero estaba escrito y asegurada la victoria de Alejandro; por eso hemos leído en el libro de Daniel. Estaba escrito que el Señor iba a darle el poder mundial a este joven macedonio, y era necesario ir preparándolo todo en el escenario mundial para que se cumpliera la encarnación y el nacimiento del Verbo de Dios, y para la posterior difusión, por medio de una cultura helenística, de la Palabra de Dios, en el marco del Nuevo Pacto, el evangelio de la gracia y del reino de los cielos.

#### El macho cabrío “volando”

Pero antes de seguir con este bosquejo histórico, es necesario que leamos apartes del capítulo 8 de Daniel, que es la tercera y más amplia profecía acerca de la irrupción de este joven guerrero en la historia, donde encontramos la visión del carnero y del macho cabrío. Recordemos que el carnero era el imperio de los Medos y los Persas, y el macho cabrío era Grecia con Alejandro Magno a la cabeza.

“<sup>1</sup>En el año tercero del reinado del rey Belsasar me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes. <sup>2</sup>Vi en visión; y cuando la vi, yo estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, estando junto al río Ulai. <sup>3</sup>Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos (un cuerpo era Media y el otro cuerno era Persia); y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después”. El cuerpo más alto del carnero era Persia, y el cuerno más pequeño era Media. Luego Persia se hizo mucho más poderosa que su socia Media.

“<sup>4</sup>Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía”. Vemos que en Daniel 7, Persia era representada por un oso, y

aquí es un carnero “<sup>5</sup>Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente (Alejandro que venía de Grecia) sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos”. Si ustedes observan un mapa de la región ubicado según la orientación de los puntos cardinales, se darán cuenta que Persia estaba ubicada en el este, en Asia, y Grecia al oeste, en Europa; de manera que la irrupción del macho cabrío era del poniente hacia el oriente (el levante). Sin tocar tierra significa la gran velocidad y agilidad de movimiento de Alejandro, quien era ese solo cuerno del macho cabrío.

<sup>6</sup>Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza. <sup>7</sup>Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos (le quiebra tanto el poderío de Persia como el de Media), y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder”. No hubo poder humano que pudiera ayudar al carnero, a Darío de Persia y su aliado, del poder del macho cabrío, Alejandro de Macedonia.

#### Los cuatro cuernos del macho cabrío

“<sup>8</sup>Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo”. El quebrarse el gran y único cuerno del macho cabrío, no significó que el poderío de Grecia se viniese abajo, sino que se le dio cumplimiento cuando murió Alejandro; pero ese imperio siguió gobernando al mundo a través de cuatro generales del estado mayor del ejército macedónico, llamados también diádocos<sup>3</sup>. Al saber que se iba a morir, Alejandro les asignó los territorios, dividiéndose el imperio así:

<sup>3</sup>Diádoco, del gr. διάδοχος, sucesor.. En la Grecia moderna, príncipe heredero. A estos cuatro generales de Alejandro Magno, se les conoce en la historia como diádocos.

1. Antípatro. General Macedonio. Gobernó Macedonia durante la expedición de Alejandro Magno a Asia. En el reparto realizado a la muerte de éste, fue reconocido como rey de Macedonia y del Epiro.

2. Ptolomeo I Sóter. Rey de Egipto. Tuvo gran amistad con Alejandro Magno, de quien fue general y al que acompañó en su expedición asiática. Muerto el conquistador, le fue asignado el gobierno de Egipto. Como otros diádocos, se opuso a Pérdicas, que fue asesinado cuando trató de invadir a Egipto; tras ello se alió con su sucesor, Antípatro, y ayudó a Seleuco a establecerse en Babilonia.

3. Seleuco I Nicátor. Rey fundador de la dinastía seléucida. Lugarteniente de Alejandro Magno, tras la muerte de éste participó en la conjura contra Pérdicas, por lo que en la conferencia de Triparadisos recibió la satrapía de Babilonia. Seleuco se alió con Ptolomeo de Egipto, recuperó Babilonia y sometió a Susiana y la Media. En la nueva partición del Imperio, Seleuco se contentó con la alta Siria e instaló la nueva capital de sus provincias occidentales en la Antioquía de Orontes. Un año después de la muerte de Demetrio decidió intervenir en los asuntos de Tracia. Penetró en Asia Menor y venció y dio muerte a Lisímaco, pero, a punto de reconstruir el imperio de Alejandro, fue asesinado.

4. Antígono Monofthalmos, llamado el Cíclope, por haber perdido un ojo en un combate. General de Alejandro Magno, fue gobernador de Frigia. A la muerte de aquél, pretendió resucitar el imperio y emprendió una campaña contra Pérdicas, rey de Macedonia, que significó el inicio de la guerra contra el resto de los diádocos.

Esas cuatro divisiones del imperio griego corresponden a las cuatro cabezas del leopardo y a los cuatro cuernos del macho cabrío después de quebrado el cuerno grande. Nos saltamos unos versículos, y retomamos el hilo de la profecía para ver la explicación del ángel Gabriel a Daniel:

“<sup>15</sup>Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión y procuraba comprenderla, he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre”. Ese ser de apariencia de hombre es el ángel Gabriel. “<sup>16</sup>Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó

y dijo: Gabriel, enseña a éste la visión. <sup>17</sup>Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin. <sup>18</sup>Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie. <sup>19</sup>Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin. <sup>20</sup>En cuanto al camero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia. <sup>21</sup>El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero (este es Alejandro). <sup>22</sup>Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él”.

#### El carnero herido de muerte

Hermanos, los primeros pasos para el regreso a Jerusalén del remanente de los judíos del cautiverio babilónico, se dieron durante el reinado de Artajerjes III, Ojus; pero a Artajerjes le sucedió Arsas, y luego Darío III, Codomano (336-331). Más o menos en el año 334 salió Alejandro en su expedición conquistadora de Macedonia, y cruzó el Helesponto, el estrecho que divide a Europa con Asia Menor. Y enseguida que pasó el estrecho se le enfrentaron las tropas persas; y él las derrotó allí casi a orillas del Helesponto (hoy llamado de los Dardanelos), cerca del Gránico, un riachuelo de los montes de Ida. La reacción de Darío fue subestimar al ejército macedónico, tildándolos de “una partida de bandidos”. El paso a seguir fue que Darío, el soberano persa, se viene al encuentro de Alejandro con un ejército bien poderoso (todavía no se trata del ejército del millón de soldados); y como él estaba seguro de su victoria sobre aquel muchacho, se trajo consigo a su madre, a su esposa (dice la historia que era una de las mujeres más hermosas de ese tiempo) y a sus hijos.

Cuando se enfrentaron los dos ejércitos para la segunda batalla entre los persas y los griegos, en Iso, puerto meridional de Asia Menor, fue tal la furia del mismo Alejandro con sus tropas, que Darío salió huyendo dejando a atrás a su madre, a su esposa y a sus hijos,

en manos del enemigo. Poco después Darío le escribió a Alejandro pidiéndole la devolución de su madre, mujer e hijos. A cambio de su amistad; ante la negativa de Alejandro le ofreció 10.000 talentos y una vasta región desde Asia Menor hasta el Éufrates, y además que fuese su yerno. Alejandro le contestó diciéndole que fuera él en persona a buscarlos; y que además, todo aquel territorio que le ofrecía ya era de él, pues lo había conquistado; y que si él quisiera casarse con una hija de Darío, no tenía que pedírsela, pues ya la tenía en sus manos. Bueno, la humillación no podía ser peor. Incluso, Parmenión, el general de más alto rango después de Alejandro, le dijo: “Si yo fuera Alejandro aceptaría tantas ventajas antes que exponerme a nuevos peligros”. “Y yo también, si fuera Parmenión”, replicó Alejandro. Con estas cosas les estoy diciendo, hermanos, que el macho cabrío que no tocaba tierra, venía arrasándolo todo; y ese poder se la había concedido Dios.

Algo importante es que a Alejandro no le interesaba avanzar mientras no dejara bien cubierta su retaguardia. Los persas tenían en el Mediterráneo una poderosa flota de barcos, tanto mercantes como de guerra, y Fenicia, especialmente la ciudad de Tiro, eran los territorios donde mayormente se guamecía esa flota. Entonces Alejandro, antes de continuar su conquista tierra adentro, determinó avanzar sobre Fenicia y sus principales ciudades como Sidón y Tiro. Pero como Tiro se le resistió, la sitió durante 7 meses; ellos se creían inexpugnables; de manera que la sitió hasta arrasarla y acabar con esa ciudad; y con esa acción acabó dándole un golpe mortal a la flota de barcos persas en el Mediterráneo. Alejandro sabía que si esa flota quedaba intacta en el Mediterráneo, los persas irían e invadirían a Macedonia y a toda Grecia, y como consecuencia sus victorias en tierra serían pírricas y podría fracasar su cometido por tierra.

### El origen de un santuario

¿Por qué les estoy contando esto? Por lo siguiente: Después que Nehemías, Esdras, Zorobabel y demás judíos del remanente que había regresado del cautiverio babilónico, hubieron trabajado en la

reconstrucción del templo y la ciudad, y se dieron los pasos para la reanudación de la restauración de la patria de los judíos, restableciendo los servicios sacerdotales con el sumo sacerdocio a la cabeza; después de que eso se reanudó en Jerusalén, y habiendo pasado los años, llegó a ocupar esa alta posición de sumo sacerdote uno llamado Jad, quien tenía un hermano llamado Manasés. Este Manasés se unió en matrimonio con Nicasó, hija de Sanabalet, a la sazón sátrapa en Samaria de Darío III, rey de Persia. En esa época a los gobernantes de las provincias del Imperio Persa, no les llamaban gobernadores sino sátrapas. A Sanabalet le agradó el lo del matrimonio de su hija con Manasés, con la esperanza de que con este enlace se ganaría el favor de los judíos.

Entonces los ancianos de Jerusalén, al ver que el hermano del sumo sacerdote se había casado con una mujer de otra raza, siendo de la dignidad del sumo sacerdote, se apartaron de él, y le ordenaron que se divorciara de Nicasó, o de lo contrario que no se acercara más a ministrar en el altar de Dios. Ante esa presión por parte de los ancianos de Jerusalén y de su mismo hermano, Manasés tomó la determinación de presentarse ante Sanabalet y decirle que, aunque amaba mucho a su hija, prefería divorciarse de ella y abandonarla a cambio del pontificado, el más alto honor y posición que podía alcanzar en su vida todo judío.

Los ancianos de Jerusalén ya habían sufrido este mismo problema en su nación, y no querían que se repitiera. Al final del libro de Esdras se encuentra una larga lista de sacerdotes y levitas que se casaron con mujeres extranjeras; y cuando eso llegó a ocurrir, ellos evitaban que ministraran en el altar del Señor.

Ante esta delicada situación que afectaba a su hija, y a su misma reputación y propósitos, Sanabalet le prometió a Manasés que hablaría con Darío III para que por decreto lo nombrara sumo sacerdote. Pero como en Jerusalén esa posición la estaba ejerciendo su hermano Jad, entonces, para que ejerciera su dignidad sacerdotal se le iba a construir un hermosísimo y enorme santuario en el monte Gerizim, en la provincia de Samaria.



Pero el caso es que al ser vencido Darío precisamente por Alejandro de Macedonia en las batallas de Gránico e Iso, apoderándose luego de Fenicia y sus ciudades Sidón y Tiro, y habiendo acabado con la flota persa en las aguas del Mediterráneo, el panorama político estaba girando muy precipitadamente, y el balance del poderío mundial se estaba inclinando hacia los griegos. Tanto en Samaria como en Jerusalén supieron que Darío había salido huyendo, en desbandada; y les llegó la noticia de que Alejandro estaba sitiando a Tiro, en Fenicia.

Entonces, ante esas rotundas derrotas de Persia frente a Grecia, Sanabalet, por conveniencias obvias, decidió cambiarse de bando, y abandonar a Darío para hacerse a la amistad de Alejandro. Para ello se fue hasta Tiro llevándole al vencedor Alejandro una ayuda de ocho mil hombres para reforzar el ejército griego. No desaprovechó la oportunidad de plantearle el caso de Manasés y el matrimonio de su hija Nicasó. Le dijo que Manasés era de la familia sacerdotal, hermano de Jad, diciéndole que él le había ofrecido hablar con Darío para lo del sumo sacerdocio, y que para ejercerlo se le iba a construir un hermoso santuario en Samaria; agregándole: Señor, ahora te ruego que por medio de un decreto te dignes nombrarlo sumo sacerdote, y que apruebes la construcción de un santuario en el monte Gerizim. Y así con el permiso de Alejandro, Sanabalet edificó el templo en el monte Gerizim y nombró a Manasés sumo sacerdote. Pero en el tiempo en que el Señor Jesús conversó con la mujer samaritana junto al pozo de Jacob, ya este templo no existía, pues fue destruido en 128 a. C. por Juan Hircano, etnarca y sumo sacerdote de los judíos, de la familia de los asmoneos, y no se volvió a construir jamás. Pero los samaritanos siguieron considerando ese sitio como un lugar sagrado y centro de adoración.

### Alejandro en Jerusalén y Samaria

Pues bien, cuando Alejandro hubo terminado sus siete meses de asedio a la ciudad de Tiro, y tres meses más de asedio a la ciudad de Gaza, en la franja filisteá de Gaza (hoy de los palestinos), subió a

Jerusalén. Cuando se acercaba a Jerusalén, fue recibido jubilosamente por una procesión encabezada por el sumo sacerdote Jad, todos los sacerdotes y levitas, todos con sus vestiduras sacerdotales, y mucho pueblo. Como el sumo sacerdote luciera en la cabeza la tiara y la lámina de oro en la que estaba escrito el nombre de Dios, Alejandro, antes de saludar al sumo sacerdote, veneró este nombre. Cuenta Flavio Josefo que los reyes de Siria, los generales y demás, se admiraron y sospecharon que Alejandro había perdido el espíritu. El general Parmenio fue el único que se le acercó para preguntarle qué le pasaba, diciéndole que mientras todos le adoraban a él, él, el gran Alejandro, se inclinaba frente al gran sacerdote de los judíos.

«No lo adoro a él —dijo Alejandro— sino al Dios cuyo sumo sacerdocio ejerce. Lo vi en esta forma, en sueños, en Dión de Macedonia, mientras me preocupaba la forma de apoderarme de toda Asia, y me exhortó a que no dudara, y que procediera confiadamente; él conduciría mi ejército y me entregaría el imperio de los persas. Por esto, puesto que a ninguno otro vi en esta forma, ahora recordé la aparición y la exhortación. Creo que mi expedición se ha realizado por inspiración divina; es así como he vencido a Darío y me he impuesto a los persas, y tendré éxito en los proyectos que elaboro en mi espíritu».<sup>4</sup>

Alejandro en su estadía en Jerusalén, les otorgó a todos los judíos, no sólo los de Jerusalén sino de todo el imperio, que vivieran de acuerdo con sus leyes. Seguidamente visitó varias ciudades, entre ellas a Siquem en Samaria, donde fue recibido también con mucha pompa.

### Estamos siendo conformados

Bien, así hubiese sido por orden de un decreto de Alejandro el Grande, así hubiera sido de parte de un hombre que recibió de parte de Dios el mandato y dominio del mundo, lo de la construcción de del templo en Samaria, cuando ya se trata de la adoración del Señor de

<sup>4</sup>Flavio Josefo, "Antigüedades de los judíos", Libro XI, Capítulo VIII, página 258. Editorial CLIE, 1988.

la gloria, ya no se tiene ninguna relación con el monte Gerizim, ni siquiera con el templo de Jerusalén, ni con cualquiera religión por muy antigua y “legítima” que pretenda ser en el mundo.

El Señor quiere que en nosotros, la vida que llevamos como iglesia se perfeccione espiritualmente de tal manera que nosotros cada día entendamos mejor que delante de todas las religiones, y delante del mundo, y delante de la cristiandad, estamos siendo conformados como la realidad de los que buscan a Dios para adorarle en espíritu y en verdad; y que, con la ayuda del Señor, estamos siendo liberados de contaminaciones religiosas. Si en nuestro corazón, en nuestra mente, en nuestros sentimientos y en nuestros recuerdos todavía hay rezagos de lo que antes fuimos, bueno es que le pidamos al Señor que limpie nuestro corazón, que limpie nuestra mente, que limpie todo nuestro ser de toda costumbre, ritos, supersticiones y agüeros que ofenden al Señor.

Quien ahora rige nuestras vidas (o las debe regir) es el Señor Jesús, no las supersticiones ni los agüeros, ni los horóscopos. Toda influencia maligna ha sido derrotada por nosotros en la cruz de Cristo, y también debe ser derrotada en nuestra propia cruz. Dios quiere que nosotros en la iglesia local demos testimonio de la vida del cuerpo, y seamos esos adoradores, seamos ese odre nuevo que recibe el vino nuevo, para adorarlo a Él en espíritu y en verdad.

This document was created with Win2PDF available at <http://www.win2pdf.com>.  
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.  
This page will not be added after purchasing Win2PDF.